

RABONÍ, QUE RECOBRE LA VISTA - Comentario al Evangelio de P. Ricardo Pérez Márquez OSM

Mc 10, 46-52

Entonces llegaron* a Jericó. Y cuando salía de Jericó con sus discípulos y una gran multitud, un mendigo ciego llamado Bartimeo, el hijo de Timeo, estaba sentado junto al camino. Y cuando oyó que era Jesús el Nazareno, comenzó a gritar y a decir: ¡Jesús, Hijo de David, ten misericordia de mí!

Y muchos lo reprendían para que se callara, pero él gritaba mucho más: ¡Hijo de David, ten misericordia de mí! Y Jesús se detuvo y dijo: Llamadle. Y llamaron* al ciego, diciéndole: ¡Anímate! Levántate, que te llama. Y arrojando su manto, se levantó de un salto y fue a Jesús.

Y dirigiéndose a él, Jesús le dijo: ¿Qué deseas que haga por ti? Y el ciego le respondió: Raboní, que recobre la vista. Y Jesús le dijo: Vete, tu fe te ha sanado. Y al instante recobró la vista, y le seguía por el camino.

El camino de Jesús hasta Jerusalén concluye con la curación de un ciego. Esto es lo que nos cuenta Marcos en el evangelio de este domingo. Este camino que Jesús había empezado desde Galilea hasta Jerusalén se inició con una curación parecida pues Jesús antes de comenzar este camino curó a un ciego. El ciego es un personaje representativo y tanto al principio como al final del camino (terminará con su muerte que será superada dando la propia vida) que está caracterizado por la incompreensión, la ceguera de los discípulos. Estos con mucha dificultad aceptan la enseñanza de Jesús. Sus ojos están cegados, cerrados, son incapaces de comprender el mensaje que Jesús ha ido mostrando a lo largo del camino.

Marcos habla de un ciego que no tiene nombre pero que es el hijo de Timeo, nombre repetido en arameo, "Bar-Timeo" (Hijo de Timeo). Timeo en griego quiere decir, honrado, apreciado, por lo que este ciego es nombrado recordando las glorias humanas "El hijo de lo honorable, el apreciado" Este ciego está sentado junto al camino y pide limosna lo cual indica una situación de dependencia, pero sobre todo el estar sentado junto al camino recuerda la primera parábola que Jesús enseñó en este

evangelio, la parábola de los cuatro terrenos en donde Jesús había dicho que cuando la semilla cae en la tierra dura de un camino, de ahí no puede surgir nada porque llegan los pájaros y se llevan la semilla. Después Jesús explicará que estos pájaros son Satanás, la ambición del poder.

Marcos quiere explicarnos cuál es la causa de la incomprensión de los discípulos representada en este episodio por un ciego al igual que en el inicio del camino hacia Jerusalén habían sido representados por otro ciego. La causa de esta incomprensión es la ambición. De esto nos ha hablado Marcos en los domingos pasados, cuando Jesús una y otra vez ha llamado a los suyos para que aprendan de que manera tienen que ser reconocidos como sus discípulos, el que quiere ser el primero y quiere ocupar los primeros puestos. Jesús ha ido dando a conocer que esa manera que tienen los discípulos de razonar es una manera que no lleva al desarrollo humano, sino todo lo contrario, impide el crecimiento por eso la ceguera es la expresión con la cual Marcos nos cuenta como estos discípulos muestran la incapacidad para acoger a Jesús y su mensaje. La ambición les impide el ser personas capaces de abrirse la realidad de Jesús y aceptar el mensaje que habla de servicio y ponerse en los últimos lugares poniéndose de parte de los oprimidos, etc. Jesús ha dicho también que un profeta es rechazado en su patria, y Jesús al entrar en Jerusalén será rechazado por las autoridades religiosas, en cambio los discípulos buscan los honores. El Bar-Timeo (el hijo de lo apreciado) es todo lo contrario de lo que Jesús ha enseñado.

"Al oír que Jesús Nazareno pasaba empezó a gritar: Hijo de David, Jesús ten compasión de mí. Muchos le intimaban a que guardase silencio, pero el gritaba más y más - Hijo de David, ten compasión de mí. Jesús se detuvo y dijo: Llamaron al ciego diciéndole: animo, levántate que te llama. El tiró a un lado el manto, se puso en pie de un salto y se acercó a Jesús. Entonces Jesús le preguntó: que quieres que haga por ti? Esta es la misma pregunta hecha por Jesús en el evangelio del domingo pasado a Santiago y Juan, los hijos de Cebedeo. Esta es otra indicación del evangelista para dar a conocer el carácter simbólico del personaje, que nos habla de Juan y Santiago quienes querían los primeros puestos, cegados por esta ambición de poder, pero sobre todo la incapacidad de reconocer la identidad de Jesús en el camino comenzado en Galilea en donde había preguntado "Y vosotros quien decís que yo soy? Los discípulos no habían comprendido la novedad de Jesús. De hecho se nota ahora cuando este ciego al pasar Jesús grita: "Hijo de David, ten compasión de mí" Por un lado reconoce en Jesús la figura del Mesías davídico, el mesías de poder y fuerza. Un mesías que es todo lo contrario a lo que Jesús ha ido demostrando, por lo que el ciego denota su ceguera en la incomprensión al llamarlo de manera completamente equivocada. Por otro lado ve en Jesús su única esperanza y alternativa, "ten compasión de mí, ayúdame" El ciego demuestra por un lado la cerrazón, pero por otro lado la esperanza hacia la persona de Jesús. Al ciego le obligan a que guarde silencio pues con esos gritos confundirá más a la gente que pensará que se trata del mesías davídico que llegará a Jerusalén a conquistar el poder. El ciego con sus gritos complica más la situación, pero Jesús viendo que seguía gritando a pesar de su ceguera se fija en él. Jesús se detiene, lo llama y quienes les habían obligado a callarse, ahora lo animan para levantarse y para que se acerque a Jesús.

Dice el evangelista que el ciego hizo un gesto curioso: "Tiró a un lado el manto, se puso en pie de un salto y se acercó a Jesús" Son tres acciones que denotan el cambio radical de este personaje. Quitarse el manto quiere decir "la identidad de la persona" por lo que al quitarse el manto se desprende de esa identidad que le impedía reconocer la novedad de Jesús con la que se ha presentado. Cuando el ciego está dispuesto a cambiar la identidad que le impedía ser el discípulo de Jesús, ahora se puede poner en pie y salir de la situación de dependencia al estar pidiendo limosna sentado en el camino como un pordiosero que depende de las dinámicas del poder y la sumisión. Poniéndose de pie se puede acercar a Jesús y puede tener la relación directa con él.

Cuando Jesús le ha preguntado "¿Qué quieres que haga por ti?" el ciego se da cuenta que la única esperanza que él tiene para poder ser una persona auténtica es la de abrir los ojos y poder entender las cosas como son. Esto sólo se lo puede dar Jesús. Cuando él demuestra esta esperanza en la persona de Jesús, éste le dice: "Vete tu fe te ha salvado" Para Jesús lo que cuenta es la fe, es decir, cómo este personaje ha puesto su esperanza en Jesús y desde este momento la persona queda liberada de la ceguera, y desde este momento la persona es libre y le dice "vete". Jesús no le obliga a que lo siga y prefiere que este hombre que ha sido liberado de la ceguera pueda ahora tomar una decisión libre y justa a cerca de lo que él quiere.

"Inmediatamente recobró la vista y lo seguía en el camino" Por fin Jesús se encuentra seguido en el camino por los discípulos entendiendo el mesianismo de Jesús, no de una manera histórica como si se tratara antes de la entrada de Jesús en Jerusalén. Esto lo entenderán los discípulos después de su resurrección, pero Marcos nos quiere decir que en la vida del discípulo hay un camino que hay que recorrer y hay un proceso de crecimiento para madurar, para con los ojos abiertos podamos reconocer a Jesús como modelo de vida, como único señor y maestro, y como aquel que nos permite alcanzar a nosotros la plenitud humana.